

COMUNIDADES GUARANÍES Y TERRATENIENTES *KARAI*: LA LUCHA POR LA AUTONOMÍA EN LA FRONTERA CENTRAL CHIRIGUANA EN EL SIGLO XIX¹

Erick D. Langer*
Georgetown University, Estados Unidos de América

Resumen: Ante el avance del Estado boliviano y los colonos en la frontera sudoriental durante el siglo XIX, los chiriguanos se resguardaron en misiones, fueron absorbidos por las haciendas, emigraron a Argentina o mantuvieron su autonomía. Este artículo examina las diversas vías por las que las comunidades chiriguanas pudieron conservar sus tierras: aliándose con funcionarios locales, contratando abogados para defender sus reivindicaciones o forjando alianzas y lazos de parentesco con poderosos terratenientes a los que proporcionaban hijas caciques. Así pues, las relaciones entre colonos y «salvajes» eran mucho más complejas de lo que sugiere el paradigma fronterizo de «civilización» frente a «barbarie».

Palabras clave: frontera, chiriguanos (ava-guaraní), misiones, tierras baldías, haciendas, tenencia de la tierra.

Cómo citar este artículo: D. Langer, Erick. «Comunidades guaraníes y terratenientes *karai*: la lucha por la autonomía en la frontera central chiriguana en el siglo XIX». *Boletín Americanista*, LXXXIII, 2/87, 2023, págs. 55-76, <https://doi.org/10.1344/BA2023.87.1036>.

1. Introducción

La frontera chiriguana fue una de las zonas de conflicto más polémicas y duraderas entre los colonos europeo-andino-mestizos y sus poblaciones nativas, de origen guaraní y chané (también conocidos como ava-guaraníes o chiriguanos). El proceso de conquista de la región duró hasta finales del siglo XIX, cuando los

* langere@georgetown.edu | <https://orcid.org/0000-0002-9739-942X>

1. Una versión preliminar fue presentada en el simposio Los Escenarios del Poder Local en América Latina, Siglos XIX-XX, celebrado en Barcelona los días 28 y 29 de septiembre de 2022, organizado por el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

colonos consiguieron incorporar las tierras y los pueblos de la Cordillera de los Chiriguanos al Estado boliviano.²

En el Estado boliviano, una de las formas más importantes de controlar a los pueblos indígenas fueron las misiones católicas. Los conventos franciscanos de Tarija y Potosí reactivaron algunas misiones coloniales y establecieron otras nuevas en las regiones fronterizas de los departamentos de Tarija y Chuquisaca. Sin embargo, los franciscanos nunca pudieron fundar misiones permanentes más al norte, en la provincia de Cordillera, al otro lado del río Parapetí, territorio reclamado por el departamento de Santa Cruz (y también por el de Chuquisaca). En la región que circunda la provincia de Cordillera, como es el caso del cantón Sapiranguí en Azero (Chuquisaca) y en Ingre, también en la provincia de Azero, no se establecieron misiones. ¿Por qué los frailes franciscanos pudieron fundar misiones al sur del río Parapetí y no más al norte? Entender este enigma es esencial para comprender la dinámica fronteriza en la Cordillera Chiriguana, pero también las complejidades de la dinámica fronteriza y las relaciones interétnicas en general.

Las razones de la presencia de misiones franciscanas en las regiones fronterizas de Tarija y el sur de Chuquisaca son complejas, pero están relativamente bien estudiadas. Como demostré en un trabajo anterior, los franciscanos tuvieron éxito en el establecimiento de misiones durante el período republicano por una serie de razones. En total, los conventos franciscanos de Tarija y Potosí crearon once nuevas misiones en Chuquisaca y Tarija a partir de la década de 1840.³

La orden franciscana había conseguido mantener el sistema misional en la región a finales del período colonial, entre 1780 y las guerras de independencia. A diferencia de los jesuitas, que habían intentado, sin éxito, reducir a los avaranés en el siglo XVII y principios del XVIII, los franciscanos habían «descifrado el código» de la cultura guaraní que permitió que las misiones fueran aceptadas por la población indígena. Los franciscanos, que habían hecho votos de pobreza para sí mismos, distribuían alimentos y ropa a los indios. Esto se aproximaba al comportamiento caciquil chiriguano, puesto que los jefes exhibían cualidades de liderazgo regalando bienes a sus seguidores. Tras la independencia, los frailes se volcaron en el campo misionero utilizando varios métodos similares. El voto de pobreza de los franciscanos y su disposición a donar bienes hicieron posibles sus negociaciones con los jefes supremos chiriguanos (*mburubichas*), destinadas a lograr el establecimiento de las misiones. Está bastante claro que, en todos los casos, estos jefes no buscaban su conversión al cristianismo y, como sabemos, en su mayoría nunca se convirtieron. Fue, en cambio, la presión de los colonos o de otros grupos chiriguanos la principal razón de que estos aceptaran a las misiones. Los *mburubichas* las veían como la única alternativa a la subordinación de sus miembros, en calidad de peones, a las haciendas ganaderas y a las granjas de los colonos; o a que sus aldeas fueran incendiadas por sus rivales.⁴ Una vez que los indígenas aceptaron las misiones, las

2. Pifarré, 2015.

3. Langer, 2009.

4. *Ibidem*: 50-60.

normas fueron relativamente laxas: los adultos podían vivir ahí sin convertirse, mientras que sus niños debían bautizarse y empezar a asistir a la escuela a los siete años. No obstante, al menos durante las primeras décadas, muchas de estas normas se cumplieron a rajatabla y los caciques mantuvieron su poder en el interior de las misiones.⁵

Conviene decir también que, inicialmente, los colonos aceptaron de buen grado las misiones, ya que los franciscanos hicieron de los neófitos indígenas sus aliados permanentes. En paralelo, muchas de las grandes familias de colonos se asentaron en sus cercanías para protegerse de los indígenas no sometidos y, en las guerras, se refugiaron en ellas. Sin embargo, cuando el poderío de los ava-guaraníes se desvaneció, los colonos devinieron enemigos de los misioneros, porque estos no permitían la explotación por los hacendados de la mano de obra de sus neófitos.⁶

Si las misiones no causaron la desaparición inmediata del poder o la cultura chiriguano, ¿por qué los franciscanos no pudieron establecer misiones más al norte, al otro lado del río Parapetí, en la provincia de Cordillera, territorio reclamado por el departamento de Santa Cruz, así como en el interior de la provincia de Azero, en la «Chiriguanía Central»? Los intentos de los franciscanos del convento de Potosí en la década de 1870 y nuevamente a principios del siglo xx resultaron un rotundo fracaso. Apenas fundaron dos misiones a lo largo del río Parapetí en la década de 1870, San Antonio y San Francisco, pero en 1880 ya habían desaparecido.⁷ Y volvieron a establecer tres misiones a lo largo del Parapetí, esta vez en la provincia de Cordillera, a principios del siglo xx: San Francisco del Parapetí (1903), San Antonio del Parapetí (1908) e Itatiqui (1914), pero tampoco ninguna de estas duró más de una década. El Gobierno boliviano, por entonces bajo el control del anticlerical Partido Liberal, secularizó estas incipientes misiones en 1915.⁸ Parece claro que la actitud del Ejecutivo boliviano hacia la Iglesia católica, y las misiones en particular, provocó el fracaso de las misiones surgidas en la provincia de Cordillera en el siglo xx. Sin embargo, no había ocurrido lo mismo con las misiones fundadas en la década de 1870.

El estudio de caso aquí trabajado se inscribe en un amplio debate sobre las fronteras y las misiones, que trata de entender la complejidad de la investigación acerca de las fronteras entre grupos indígenas y colonos en las Américas. Entre los nuevos enfoques destaca la redefinición de las relaciones entre los grupos fronterizos. Una obra pionera fue *Captives and Cousins*, de James Brooks, relativa a la frontera del Nuevo México colonial, en la que las relaciones entre indígenas pasaban por los cautivos tomados por ambos lados y el rol que estos jugaban en la comprensión del mundo fronterizo; en él, el parentesco mostraba que la frontera era un espacio no solo de conflicto, sino también de con-

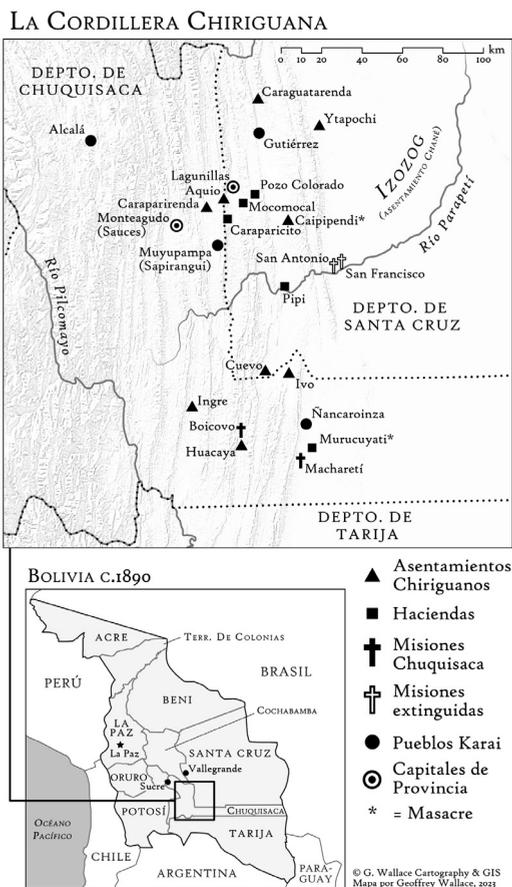
5. *Ibidem*: 160-195.

6. *Idem*.

7. Martarelli, s/f: 140-146.

8. Para el establecimiento de las misiones, véase: Nino, 1918b, II: 103-133. Para una historia de las misiones de la Cordillera Chiriguana fracasadas, véase: Combès, 2022.

Mapa 1. La Cordillera Chiriguana



Fuente: Elaboración de Geoffrey Wallace, 2023.

vivencia.⁹ Otro trabajo fue el de Anne Hyde relativo a la realidad fronteriza existente en el centro de Norteamérica en la primera mitad del siglo XIX; según la autora, las alianzas familiares entre colonizadores e indígenas fueron elementos imprescindibles a la hora de facilitar la conformación y el desarrollo de los grandes imperios comerciales ingleses y franceses, como la Hudson Company.¹⁰

Por lo que se refiere a la «frontera chiriguana» para época republicana, fueron los misioneros franciscanos quienes escribieron historias sobre las misiones, sus éxitos y algunos fracasos; entre ellos, Alejandro Corrado, Angélico Martarelli y Bernardino de Nino.¹¹ Estos autores franciscanos se esmeraron en mostrar sus

9. Brooks, 2002.

10. Hyde, 2011.

11. Corrado, 1990; Martarelli s/f; Nino, 1912 y 1918.

esfuerzos en la fundación de misiones y la salvación de las almas frente a la codicia de los colonos blanco-mestizos y el salvajismo de los indígenas, creando el estereotipo de la interacción entre ambos grupos, en el que los indígenas eran los enemigos natos de los colonos y viceversa.

La publicación de una etnografía de los chiriguano con un análisis histórico por Branislava Susnik, en 1968, fue ampliamente ignorada por haber sido publicada en el Paraguay.¹² En gran medida asumió los conceptos de los misioneros, pero enfatizó la introducción del ganado y los colonos como causa de la eventual derrota de los chiriguano.

Más tarde, Hernando Sanabria Fernández publicó *Apiaguaiqui-Tumpa*, sobre la última rebelión de los chiriguano, en 1892;¹³ el autor estudió la lucha entre colonos ganaderos y comunidades guaraníes, con participación de los frailes, en la que los principales contrincantes eran los caciques y los colonos, y en la que la intervención de las tropas bolivianas fue fundamental para sofocar la rebelión.

Thierry Saignes, en sus trabajos, utilizó conceptos antropológicos de Pierre Clastres, en particular, la idea de «la guerra contra el Estado», para explicar la larga resistencia de los indígenas y las peleas entre alianzas de pueblos avaguaraníes. Con ello, trató de explicar las razones de la última derrota de los chiriguano a finales del siglo XIX.¹⁴ Un avance en esta temática fue la obra de Isabelle Combès *Etno-historias del Iso*, que versa sobre la complejidad de las relaciones entre colonos e indígenas y en la que destacan las relaciones de los indígenas isoseños con los que ella llama «los ganaderos», que a mediados del siglo XIX empezaron a entrar en los campos de los comunarios de la zona al norte de la región, temática tratada en este artículo.¹⁵

La mayoría de los estudios han mantenido el marco conceptual de la enemistad entre los criollos y los avaguaraníes y la intermediación de los franciscanos. Según esta versión, las comunidades chiriguano libres fueron absorbidas por los hacendados y devinieron peones, o permitieron la fundación de misiones franciscanas, o migraron a los ingenios azucareros en la Argentina. El enfoque de Pilar García Jordán, en su trabajo comparativo sobre la Iglesia católica como institución de la frontera entre Perú y Bolivia, y mi propio trabajo sobre las misiones han seguido estas pautas.¹⁶ Pero nadie ha abarcado de forma sistemática la zona al norte del río Parapetí, que ofrece otra modalidad.

2. La excepción de la Chiriguanía Central

¿Por qué las comunidades guaraníes no se convirtieron en misiones permanentes en la Chiriguanía Central? Mi hipótesis es que, al principio, aquellas y los colonos que invadieron su territorio negociaron relaciones que proporcionaban ac-

12. Susnik, 1968.

13. Sanabria, 1972.

14. Saignes, 2007.

15. Combès, 2005.

16. Véanse: García Jordán, 2001; Langer, 2009.

ceso a la mano de obra indígena y, en menor medida, a la tierra, con las que ambas partes podían vivir y que beneficiaban tanto a las élites criollas como a las indígenas. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, los cacicazgos indígenas más importantes adquirieron unos conocimientos de las estructuras legales y un suficiente número de aliados poderosos entre las autoridades de los colonos, lo que les permitió conservar la mayor parte de sus tierras. Incluso durante el período de auge económico vinculado al comercio de ganado, entre 1870 y 1920, las jefaturas indígenas pudieron mantenerse, a pesar de las frecuentes disputas por la tierra y el trabajo. Esto significaba que los jefes indígenas de la región veían las misiones como una opción poco deseable, ya que el establecimiento de misiones en sus comunidades habría supuesto la imposición de misioneros como líderes de los asentamientos (y la degradación de los liderazgos tradicionales), la transformación a gran escala de los modos de vida culturales mediante la adopción del cristianismo y la absorción final por parte de la sociedad de colonos.

Sin embargo, no todos los caciques, ni tampoco los colonos, actuaron de la misma manera. Los caciques chiriguano utilizaron varios métodos para mantener intactas sus comunidades; y si bien no siempre funcionaron, pues diversos cacicazgos regionales (incluidos algunos de los más poderosos) desaparecieron, hubo muchos que sobrevivieron hasta el siglo XX. Los líderes indígenas utilizaron, al menos, cuatro abordajes para superar la presión de los colonos y, al mismo tiempo, preservar las antiguas estructuras de autoridad, la cultura chiriguana y la tierra. Tales abordajes cambiaron con el tiempo, a medida que la dinámica de poder se desplazaba de la sociedad chiriguana, que era la que tenía más poder, a otra en la que las élites terratenientes regionales y, en cierta medida, el Estado boliviano, eran capaces de imponer su control sobre la región.¹⁷

Los guaraníes tenían una estructura política que hizo posible que muchas de las comunidades resistieran la toma del poder por parte de los *karai*.¹⁸ Desde principios del período colonial, como señaló Saignes, los chiriguano reorganizaron su sociedad para la guerra contra los invasores europeos.¹⁹ Los propios chiriguano habían emigrado de lo que hoy es Brasil a las estribaciones andinas durante el siglo XV y principios del XVI, conquistando a la mayor parte del pueblo chané, un grupo arawak, allí asentado. Una vez que los chiriguano llegaron a la vertiente oriental de los Andes, intentaron invadir el imperio inca, pero se encontraron con el bloqueo de los españoles, que habían llegado poco antes. En el siglo XVI se había establecido una frontera entre los españoles y los chiriguano, con una serie de fuertes que frenaban el avance de los indígenas hacia el altiplano. La economía indígena prosperó gracias a la fértil tierra de las estribaciones andinas, perfecta para el cultivo del maíz.

17. Distingo entre las élites terratenientes y el Estado boliviano porque los intereses de ambos no siempre coincidían (aunque los primeros intentaron siempre utilizar el poder de los segundos) y porque a menudo las élites, sobre todo si estaban unificadas, se imponían a los intereses del Estado boliviano.

18. Término guaraní para nombrar a los colonos blancos.

19. Saignes, 2007.

Los chiriguanos se asentaron en aldeas, con *tubichas* al mando, miembros de familias aristocráticas que gobernaban principalmente por consenso sobre los plebeyos *queremba* (guerreros), a los que los españoles llamaban «soldados». Las aldeas se organizaban en unidades mayores, con el *mburubicha* a la cabeza de una serie de aldeas aliadas entre sí a través de sus respectivos *tubichas*, si bien cada una intentaba mantener su autonomía. Estas alianzas supra-aldeanas eran relativamente estables (aunque se producían continuas luchas e incursiones entre ellas), e intentaban mantener la autonomía entre ellas y contra los españoles y el Estado sucesor, en este caso Bolivia.²⁰

Esta organización política, con jefes locales y alianzas generales, ayudó a mantener la autonomía de los chiriguanos en relación con las sociedades coloniales y, luego, poscoloniales. La estructura política era lo suficientemente flexible como para permitir alianzas temporales con los *karai*, pero también como para cambiar de bando cuando parecía que una de las facciones devenía demasiado fuerte. Los colonos mantuvieron alianzas con los indígenas, pero nunca eran estables ya que los últimos cambiaban de bando cuando les convenía. Por eso los colonos consideraban a los indígenas como traidores de naturaleza. Esto cambió, tras la independencia, con la llegada de las misiones franciscanas, cuando la aceptación de los frailes implicó que los caciques que mantenían su poder en el interior de las misiones tuvieran que prestar ayuda a las autoridades bolivianas locales y, por lo tanto, ya no pudieran cambiar de bando.²¹

La creciente penetración de colonos en la región y la introducción de las misiones franciscanas cristalizó, en la década de 1870, en capitánías bajo la égida de sus *mburubichas* o, como los llamaban los colonos, «capitanes grandes». Estas capitánías comprendían un conjunto de aldeas con sus *tubichas*, instaladas en uno de los estrechos valles norte-sur bajo la autoridad de los capitanes grandes. Algunos de estos *mburubichas* vivían en misiones, como Mandeponay, en la misión de Macharetí (fundada en 1868), pero la gran mayoría residían en regiones autónomas, como Buricanambi, en el valle de Ingre, José Ignacio Aireyu, en Caipipendi, y Azucari, en Ivo. Los pueblos chané que vivían en la región de Izozog, justo al norte de la Chiriguanía, a lo largo del río Parapetí, también habían adoptado este tipo de organización política.²² Sea como fuere, la existencia de muchas capitánías dificultó la conquista de la región, pero también provocó que los diferentes pueblos nunca actuaran de manera unificada, ni siquiera ante la amenaza existencial que representaba la cada vez más importante invasión colona.

Este proceso coincidió con el creciente poder de los colonos en la región. Como he comentado en otro lugar,²³ el equilibrio de poder pasó de la supremacía militar chiriguana en el período inmediatamente posterior a la independencia a la superioridad militar *karai* en la segunda mitad del siglo XIX. Ese cambio se

20. Véanse Saignes, 2007; Langer, 2009.

21. Para información sobre el cambio de las estructuras políticas en la frontera chiriguana, véanse: Langer, 2003: 33-62; Langer, 2009: cap. 1; García Jordán, 2001.

22. Para el Izozog, véase: Combès, 2005.

23. Langer, 2009.

había iniciado en la década de 1860, cuando los colonos pudieron adquirir armas superiores (como el rifle Winchester), la economía ganadera empezó a despegar a lo largo de la frontera y las misiones franciscanas comenzaron a marcar la diferencia en las estructuras de alianzas de la región.

Los chiriguanos contrarrestaron la amenaza a su autonomía de muchas maneras. En el sector sur, los grupos chiriguanos que no fueron absorbidos por las haciendas intentaron preservar sus comunidades aceptando a los franciscanos en sus asentamientos. Los frailes construyeron complejos eclesiales (iglesia, talleres, etc.) en la cima de las colinas, que también sirvieron como fortalezas para la población de la misión; esto, como se ha dicho, no significaba la conversión automática de la población, ni un cambio en las estructuras de autoridad. En general, los *tubichas* (todavía paganos) seguían al mando y colaboraban con los misioneros en la administración de los asentamientos. En 1872, el convento de Tarija había logrado establecer seis misiones entre los chiriguanos del sur, así como una misión para cada uno de los pueblos toba y matabo, una frente a la otra a orillas del río Pilcomayo.²⁴

En el eje Huacaya-Cuevo-Ivo, en el núcleo de la región central, los *mburubichas* se oponían tanto a las misiones, que invadían desde el sur, como a los colonos, cuyas manadas de ganado empujaban desde el oeste. Estas capitánías fueron actores clave en los ataques chiriguanos a las misiones, así como a los vaqueros, que cuidaban del ganado en las escarpadas colinas y los densamente arbolados valles de la zona. Estas incursiones desembocaron en una guerra en 1864, cuando el cacique de Cuevo, Yabeau, se enfrentó a Guiracota, de Caraguatarenda, por el ensanchamiento de los caminos por parte de este último, que facilitaba el tránsito de los comerciantes blancos entre Santa Cruz y la frontera argentina.²⁵

El último método que utilizaron los chiriguanos en la Chiriguanía Central para hacer frente a los intrusos blancos fue aliarse con diferentes facciones de los colonos. Las capitánías más importantes que se aliaron con los *karai* fueron Caraparirenda e Ingre, en la provincia de Azero, y Caipipendi y Aquio, en la provincia de Cordillera. Además, los pueblos chiriguanos enclavados en haciendas, como la de Caraparicito, mantuvieron cierta autonomía mientras trabajaban para los terratenientes que reclamaban la tierra.²⁶

Durante décadas, las comunidades chiriguanas aliadas de los colonos se aprovecharon de las divisiones entre los *karai*. Es importante tener en cuenta que, al igual que ocurría con los chiriguanos, los colonos tampoco eran un grupo homogéneo. Los colonos fronterizos estaban divididos por partidos políticos; esto importaba en el ámbito nacional, pero también en las relaciones del interior de la región. El regionalismo, expresado por la lealtad a un departamen-

24. Estas fueron Itaú (1845), Chimeo (1849), Aguairenda (1851), Tarairí (1854), Macharetí (1869) y Tiguipa (1872). San Francisco del Pilcomayo (1860) y San Antonio del Pilcomayo (1863) fueron las misiones establecidas para los tobas (qom) y matabos (weenhayek), respectivamente.

25. Isabelle Combès, 2014: 30-33, señala la importancia del conflicto de 1864 para comprender las relaciones intrachiriguanas.

26. Véase: Langer, en prensa.

to en particular, también era significativo. Los ganaderos de la provincia de Cordillera en Santa Cruz disputaban jurisdicciones con los de la provincia de Azero (Chuquisaca), y los ganaderos de la provincia de Chaco en Tarija discutían si algunas misiones formaban parte de su territorio o de Azero. Por último, las autoridades locales bolivianas tenían sus propios intereses, que no siempre coincidían con los de los colonos.

3. La guerra de Huacaya

La guerra de Huacaya (1874-1878) fue la culminación del proceso de desplazamiento del dominio militar y provocó el endurecimiento de las estrategias de supervivencia, tanto de los colonos como de los indígenas. Por un lado, la guerra quebró la autonomía de las comunidades de Huacaya y Cuevo, ambas poderosas alianzas aldeanas que habían resistido con mayor fuerza la penetración *karai* y el establecimiento de misiones franciscanas. Se abrieron nuevos y vastos territorios de tierras indígenas que fueron repartidos entre los vencedores, incluidos la región de Huacaya y el valle de Ingre, una de las regiones más fértiles. La toma de este, a pesar de su condición de aliado, incitó a los *mburubichas* que habían sido aliados de los colonos a solidificar sus alianzas con los terratenientes o autoridades locales para buscar nuevas formas de preservar sus tierras frente a la avaricia de los colonos.

En 1874, los pueblos aliados del valle de Huacaya y los de Cuevo, un poco más al este, intentaron expulsar a los *karai*, que se habían insinuado con su ganado en el territorio de los grupos indígenas que más habían resistido a los colonos. En alianza con los tobas, las fuerzas de Huacaya y Cuevo fueron matando ganado y a los vaqueros que encontraban. También se incendiaron varias casas de colonos. Las fuerzas indígenas atacaron la misión de Macharetí, pero no pudieron vencer la resistencia de los indios de la misión bajo el liderazgo de Mandeponay, su *mburubicha*.²⁷

Como había ocurrido en otros conflictos, la mayor parte de los combates se produjeron entre fuerzas indígenas. Sin embargo, el bando colono se hallaba fortificado por primera vez en Macharetí, uno de los asentamientos chiriguano más poderosos y numerosos que, para entonces, debido a la aceptación de la misión, se convertía en aliado permanente de los blancos. Además, el poderoso *mburubicha* de Ingre, Buricanambi, que recibía tributo del prefecto de Tarija desde la década de 1850 y había sido agasajado por el jefe de la milicia fronteriza (el héroe de la independencia Francisco Burdett O'Connor), cuando apareció en sus haciendas, también se coordinó con los *karai*.²⁸ Tanto Azero como Santa Cruz incrementaron sus fuerzas milicianas y la provincia de Cordillera en particular tam-

27. La guerra de Huacaya merece más estudio. Su mejor descripción se encuentra en Combès, 2014: 38-45. Las fuentes franciscanas son muy buenas, como puede verse en: Martarelli, s/f: 148-158 y Corrado, 1990: 477-488.

28. Véase: Francisco Burdett O'Connor, Diarios: 1852-1853, en Archivo Privado Eduardo Trigo O'Connor D'Arlach, 15/4/1852.

bién envió aliados indígenas desde Caraparicito, la hacienda propiedad de uno de los terratenientes más influyentes de la región, Octavio Padilla.²⁹

El contraataque de las fuerzas *karai* fue relativamente ineficaz, hasta que las fuerzas colonas hicieron algo que no tenía precedentes en la historia reciente de los conflictos fronterizos: empezaron a masacrar a los chiriguano y a sus líderes. Cuando las fuerzas chiriguano desocuparon las aldeas del valle de Huacaya para luchar contra las de *karai* de las colinas boscosas, la milicia del Azero construyó un fuerte en Huacaya. Cuando algunos líderes chiriguano acudieron para entablar conversaciones de paz tras siete largos meses de guerra, los milicianos ataron a los hombres y los mataron en Yuqui, en el valle de Caipipendi. Unos sesenta individuos fueron asesinados ante la mirada de sus esposas e hijos, y estos últimos se repartieron como botín entre los asesinos y vendidos como esclavos en la ciudad de Santa Cruz. En 1877, en la hacienda Murucuyati, su dueño y corregidor de Ñancaroinza, Carlos del Castillo (estrecho colaborador de los religiosos en el establecimiento de las misiones y que había recibido tierras allí), afirmó que sus peones indios se estaban rebelando. Pedro Zárate, que había dirigido los esfuerzos militares desde Azero para someter a las fuerzas chiriguano, entró en el poblado indígena anexo a la hacienda y mandó degollar a los hombres de las veinte familias que allí vivían.

Esto quebró la resistencia a la invasión, ya que las milicias se mostraron por primera vez dispuestas a matar a un gran número de hombres, incluso a los que estaban fuera de combate. Demostró la nueva crueldad de los colonos y destruyó las reglas tácitas vigentes en conflictos anteriores. La guerra incluía la toma de cautivos, pero el asesinato de un gran número de hombres, y especialmente de *tubichas*, era menos común. Las mujeres y los niños podían ser rescatados en ambos bandos y, a pesar de que se producían asesinatos de hombres en las incursiones, el número de personas implicadas nunca era tan grande, al menos durante el período republicano. Los líderes chiriguano debían adaptarse a la nueva situación y probar nuevas estrategias para mantener sus comunidades, lo cual hicieron atrayendo a los *karai* a posiciones que dificultaran, cuando no imposibilitaran, la eliminación de las comunidades.

Esto fue especialmente importante, porque tras la guerra de Huacaya el Gobierno boliviano abrió por primera vez enormes franjas de territorio a la «colonización», aunque es probable que no pretendiera hacerlo en tal cantidad. Fue la primera ocasión en que la política se ocupó, de manera formal, de la concesión de las tierras del territorio indígena recientemente conquistado. La legislación aprobada estaba contenida en un párrafo que autorizaba la construcción de un fuerte en Huacaya, en el que se afirmaba que:

[...] todos los que contribuyan con trabajo personal o dinero en la obra del fortín, y fijen su establecimiento por lo menos durante tres años dentro de los límites del indicado cañón, tendrán opción a media legua cuadrada de pastoreo y un solar para edificar su casa, o dos cuerdas cuadradas de terrenos de cultivo con el mismo derecho al solar.³⁰

29. Notaría de Hacienda y Minas, Chuquisaca (NHM). 1885, exp. 2, f. 8v.

30. Resolución de 17/12/1874 en Anuario, 1875: 244.

Este pequeño párrafo abrió el paso al reparto de tierras no solo en Huacaya, sino también en Ingre y Cuevo, con al menos 29 solicitantes que consiguieron 14 leguas y media cuadradas, o 36.250 hectáreas.³¹ Significó la destrucción de la importante capitanía de Buricanambi en Ingre, que a principios de siglo había sido de Cumbay, el gran caudillo chiriguano que se había unido a los independentistas y que había conocido de igual a igual al general Belgrano en Potosí en 1813.³²

4. Estudios de caso

4.1. La capitanía de Ingre

La aniquilación de la capitanía de Ingre, donde Buricanambi había desempeñado un papel tan importante como aliado de los colonos, sacudió las relaciones entre chiriguanos y colonos, al igual que lo habían hecho las masacres de Yuqui y Murucuyati. De pronto, ser aliados de los *karai* parecía ser insuficiente para no ser engullidos por los estancieros, que respondían a incentivos económicos, ya que la industria ganadera regional comenzaba a entrar en un largo período de crecimiento. Como señala el padre Martarelli, antes de la guerra de Huacaya, los chiriguanos de Ingre, «recelosos de que los cristianos pudiesen apropiarse de sus terrenos», no permitían a las pocas «familias cristianas» que accedieran al fértil valle para su cultivo.³³ Aparte de algunos vaqueros (los ingreños cobraban tasas de pastoreo a los ganaderos por apacentar en su territorio un número limitado de reses), había pocos blancos en Ingre, donde Buricanambi mantenía cuidadosamente a raya a los colonos.

Algunos dudan de que la capitanía de Ingre actuara para ayudar a las fuerzas de los colonos (fr. Alejandro Corrado, que insinuó que lucharon mayoritariamente del lado de los huacayeños).³⁴ Si esto ocurrió, fue una estrategia típica de los chiriguanos: luchar por cada bando y así quedar bien con quien ganara. Hay otras pruebas de que Buricanambi utilizó las divisiones entre los *karai* para sacar ventaja. El antiguo jefe de las fuerzas fronterizas de Tarija, Francis Burdett O'Connor, acusó en 1868 a Buricanambi de haber asaltado una aldea chiriguana aliada con la milicia de Tarija y, tras matar a los hombres, haberse llevado a las mujeres, los niños y el ganado. O'Connor incluso organizó una partida para recuperar el botín, pero no lo logró debido a la resistencia de las autoridades locales colonas, que no le permitieron seguir a los guerreros de Buricanambi hasta una jurisdicción más allá del departamento de Tarija.³⁵

31. En Bolivia, una legua cuadrada mide 2.500 hectáreas.

32. Véase: Saignes, 2007: 97-126.

33. Martarelli, s/f: 301.

34. Corrado, 1990: 481.

35. «N 100 Juicio criminal que se instruye contra Santiago Buricanambi por el delito de matanza saqueo é incendio en el pueblo de Guacaya» en Archivo Judicial de Partido de Entre Ríos, Tarija, 1866, f. 82.

Buricanambi, como otros jefes chiriguanos, supo jugar con éxito durante muchos años con las fisuras entre las distintas jurisdicciones de los colonos. Además, contaba con apoyo nacional y por eso ni siquiera el asalto a una aldea aliada y el fracaso de la partida de O'Connor le acarrearón consecuencias inmediatas. Conviene señalar que Buricanambi incluso apareció en la legislación nacional, pues en 1864 fue mencionado en una resolución aprobada por el Congreso según la cual se le permitía vender una parcela de territorio indígena a los colonos.³⁶ Aun así, parece que la acumulación de hechos que enfurecieron a distintas autoridades locales, junto con la falta de aliados nacionales, acabó por condenar al *mburubicha* de Ingre y la autonomía de su pueblo. Tras la guerra de Huacaya, los colonos invadieron y se apoderaron del valle de Ingre, a pesar de la alianza de Buricanambi con el Estado boliviano. Como señaló el padre Angélico Martarelli:

A pesar de haber sido aliados de los cristianos y concurriendo con los nacionales del Azero, fueron aun ellos envueltos, con grande injusticia, en la común desgracia de sus connacionales. Apenas terminó la campaña, y reducida a la sujeción e impotencia toda la tribu Chiriguana, los cristianos se posesionaron y ocuparon todo el valle; y para su resguardo y defensa levantaron un fortín, en donde hoy está el pueblo. Muy tarde, los pobres indios Ingreños conocieron que la fidelidad y la amistad con los cristianos debían costarles el destierro y la pérdida de todos sus terrenos y de su independencia.³⁷

4.2. Cuevo e Ivo

Tras la guerra, las comunidades de Cuevo e Ivo, que habían luchado con Huacaya, intentaron apaciguar a los colonos que habían invadido sus tierras. El cacique de Cuevo, Guani, ofreció al subprefecto de la provincia de Cordillera parte de las tierras de su comunidad a cambio de la paz. Los colonos construyeron un fuerte en ese lugar y reclamaron el resto de las tierras de Cuevo. Además, como estas tierras se encontraban en la frontera entre las provincias de Azero y Cordillera, los colonos de Cordillera entraron en conflicto con los de Azero, que afirmaban que Cuevo estaba en Azero, es decir, en el departamento de Chuquisaca, y no en Cordillera o Santa Cruz.³⁸

Una vez que los caciques de Cuevo e Ivo se percataron de la permanencia de los *karai*, se reunieron con los franciscanos del convento de Tarija para intentar que sus tierras y comunidades fueran preservadas mediante la declaración de estas como misiones católicas. Los caciques de Cuevo e Ivo se refugiaron en la misión de Macharetí, donde ellos (y su pariente, el poderoso *mburubicha*

36. «Resolución del 16 de marzo de 1864. Adjudicación de terrenos en el Chaco a los chiriguanos y tobas poseedores». Corvera Zenteno, 1926: 60-61.

37. Martarelli, s/f: 301.

38. La cuestión fronteriza entre Santa Cruz y Chuquisaca en la región de Cuevo ha generado muchas disputas. Véanse: Anónimo, 1882; Anónimo, 1886; «1er cuerpo del expediente administrativo organizado por el Departamento de Santa Cruz sobre la posesión de Cuevo é Ibo» en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Correspondencia Oficial, MI 1881-1882.

Mandeponay) presionaron a los franciscanos para que establecieran misiones en su territorio. Con el tiempo, el cacique de Ivo, Azucari, y el cacique de Cuevo, Guani, regresaron a sus asentamientos originales, pero tanto ellos como sus comunidades fueron asediados por los hacendados y el ganado de estos. Incluso la construcción de una larga cerca para proteger sus campos de maíz, medida que otras comunidades chiriguanas nunca se habían planteado, resultó inútil.³⁹

Los frailes de Tarija intentaron que Cuevo e Ivo se transformaran en misiones, pero no fueron capaces de lograrlo; el convento de Tarija no podía superar el conflicto jurisdiccional entre los dos departamentos de Santa Cruz y Chuquisaca y los hacendados de Cordillera eran poderosos opositores. Solo después de 1886, cuando el presidente de Bolivia, Gregorio Pacheco, decretó el límite fronterizo entre las provincias (favorable a Azero), el convento franciscano de Potosí pudo, finalmente, fundar una misión en Cuevo, un año más tarde.⁴⁰ Ivo no se convirtió en misión hasta 1893, porque el convento de Potosí no tenía suficientes recursos humanos ni económicos para fundarla.⁴¹

De hecho, tanto Cuevo como Ivo se fundaron tras guerras fallidas: Cuevo, como resultado de la guerra de Huacaya (al igual que Boicovo, establecida en 1876, con los remanentes de la gente de Huacaya), e Ivo, como resultado de la última gran rebelión de 1892, la sentencia de muerte de la autonomía chiriguana. En otras palabras, ambas comunidades tomaron la opción de aceptar una misión en su seno como última solución a la división de su territorio por los colonos y la integración de sus habitantes como mano de obra servil en las haciendas. Pero esto solo funcionó porque tanto Cuevo como Ivo cayeron en el lado sur de la división, en Chuquisaca, y no en Santa Cruz.

4.3. Caipipendi

Aunque relativamente cerca de la frontera, en el decreto dado por el presidente Pacheco de 1886 se concedieron las tierras de Caipipendi al departamento de Santa Cruz. Esta era, con mucho, la mayor aglomeración de asentamientos indígenas que se mantuvo autónoma y pudo defender sus derechos territoriales frente a los colonos. Consistía en un valle con más de una docena de aldeas que se extendían desde el río Parapetí hasta unos 30 kilómetros al norte.

A diferencia de lo ocurrido en la vecina Ingre, la guerra de Huacaya no supuso la desaparición de la capitanía de Caipipendi. En 1876, la legislación boliviana confirmó el liderazgo del *mburubicha* Ignacio Aireyu y la autonomía de los pueblos del valle de Caipipendi, y prohibió explícitamente la toma de tierras por

39. Para referencias a la valla, véase: NHM 1889, f. 54.

40. Para los esfuerzos del convento de Tarija, véase: Doroteo Giannecchini, «Memoria (1885)», fs. 6-8, reproducido en Langer y Ruiz, 1988: 362-364. Para la fundación de Santa Rosa de Cuevo, véase: Martarelli, s/f: 243-254.

41. Martarelli, s/f: 253. Véase también: Combès, 2023.

los colonos.⁴² En la rebelión de 1892, muchos de los combatientes chiriguanos se refugiaron en Caipipendi. De hecho, las autoridades bolivianas afirmaron que el entonces *mburubicha* Tengua (José Ignacio Aireyu) había apoyado a los rebeldes, por lo que querían ejecutarlo. Sin embargo, el temor a provocar la rebelión de los pobladores de Caipipendi, que oficialmente eran aliados de los *karai*, impidió a los dirigentes provinciales llevar a cabo ese plan.⁴³

¿Por qué Caipipendi no fue tomada por los ganaderos, como habían hecho en otros lugares? La respuesta se puede encontrar, en buena medida, en las relaciones que los *tubichas* de Caipipendi mantenían con los colonos de Lagunillas, la capital de la provincia de Cordillera. Algunos de los terratenientes más poderosos de la zona de Lagunillas estaban emparentados por consanguinidad con los grupos indígenas locales. Los habitantes de los pueblos de Gutiérrez y Lagunillas, fundados en 1830 y 1853 respectivamente, llegaron a la región durante la época del dominio militar chiriguano. La mayoría procedían de Vallegrande, en las tierras altas al oeste de la Chiriguanía. Su incapacidad para imponerse a los indios y la falta de apoyo oficial (la capital de Santa Cruz estaba lejos y tenía que ocuparse de muchas otras zonas fronterizas) hicieron que la única forma en que pudieron insinuarse en la zona fuera formando parte de las propias familias chiriguanas. Como ha demostrado Shawn Austin para la temprana presencia española en Asunción entre los guaraníes, la forma de gobernar era convertirse en yernos de los poderosos caciques, en una relación que él denomina de *concuñadazgo*.⁴⁴

Tenemos varios indicios de que esto ocurría en la región, aunque este tipo de relaciones, especialmente entre los estancieros de la élite, no eran reconocidas por la Iglesia católica y permanecen en gran medida ocultas. El censo eclesiástico de 1858, realizado por José Miguel Montero, párroco de la provincia de Cordillera y residente en Gutiérrez, no da pistas sobre este arreglo. También es dudoso que Montero haya contabilizado a los no cristianos, ya que ignoró a los habitantes de los numerosos pueblos aliados cercanos a los asentamientos de los colonos, donde vivían pocos bautizados, si es que había alguno. De hecho, hubo varios matrimonios mixtos indígena-criollo, como el de Juan Umaña, un cholo labrador de 25 años de Cordillera, casado con Pascuala Pereira, india de Cordillera.⁴⁵ Sin embargo, en el censo estos casos eran la excepción. La mayoría de las relaciones entre criollos y mujeres indígenas no se formalizaban mediante el matrimonio por la Iglesia católica.

Otra razón por la que el censo no nos ayuda es que no incluye a los habitantes de las haciendas que rodeaban los asentamientos que Montero enumeró. Así, las grandes haciendas, que debieron de incorporar un número importante de habitantes (como Pipi, Carapacito o Mocomocal, las tres pro-

42. «Resolución de 24 de julio de 1876: Se reconoce a los neófitos del sagrado derecho de primera ocupación». Corvera, 1926: 81-82.

43. Martarelli, s/f: 273.

44. Austin, 2022.

45. «Padron jeneral que manifiesta el número de almas de la Parroquia de Gutierrez», en Archivo Parroquial de Lagunillas. Para Umaña y Pereira, véase: *Ibid.* f. 15.

piudades más grandes de la provincia de Cordillera), no fueron incluidas en el censo.⁴⁶

También otros documentos insinúan que existieron estas estrechas relaciones interétnicas. Por ejemplo, Pastor Durán, el terrateniente más importante que vivía en la comunidad de Parapetí, según un documento de 1868, «halla muchos años sometidos entre los indios de aquellos lugares y se mantiene concubinado [sic] con las hijas de los capitanes».⁴⁷ Sin embargo, en el censo, Pastor figura como casado con una «española» y no aparece ninguna otra mujer en el hogar.⁴⁸ Es probable que las mujeres indígenas que él contaba como sus «concubinas» vivieran en las haciendas y no en el pueblo; la división del trabajo era tal que las esposas formales de los terratenientes tendían a permanecer en los pueblos, mientras que los hombres viajaban del pueblo a las haciendas para mantener sus propiedades.⁴⁹

Las grandes haciendas eran los lugares donde los propietarios tenían relaciones con los *tubichas* o *mburubichas* de las comunidades indígenas circundantes y donde la creación de relaciones de conyuñadazgo garantizaba a los terratenientes el acceso a la mano de obra chiriguana. Esto era necesario para las grandes haciendas, que necesitaban trabajadores para prosperar. El fácil acceso a la mano de obra chiriguana a través del yerno también indicaba que los hacendados querían mantener este sistema para impedir que hacendados rivales se apoderaran de las comunidades de las que aquellos recibían tanto a los trabajadores como a sus esposas indígenas. Si otro hacendado lograba apoderarse de una comunidad chiriguana, entonces el yerno perdería su capacidad de conseguir mano de obra chiriguana independiente para trabajar en sus haciendas. En cierto sentido, el sistema de conyuñadazgo, si se practicaba con suficientes hacendados, creaba una red donde todos los integrantes obtenían beneficios e impedía que alguno de ellos se apoderara de las comunidades. Como todos los *mburubichas* eran polígamos y tenían muchos hijos, es de suponer que la oferta de hijas era lo suficientemente grande como para posibilitar la realización de varios «matrimonios» con poderosos *karai*.

46. Los valores calculados extraídos del «Registro de Empadronamiento 1901-1902» y del «Catastro de Cordillera 1902 – Lista de Cobratorias» (Tribunal Nacional de Cuentas, ABNB) muestran para Pipi, 12.000 Bs; Caraparicito, 8.000 Bs; Mocomocal, 4.000 Bs. Estas haciendas eran extensas; por ejemplo, Caraparicito abarcaba 20.000 hectáreas y producía importantes cantidades de maíz, tabaco, chile y otros productos, además del ganado vacuno. La mano de obra de la hacienda debía de estar compuesta por decenas de familias.

47. «Propiedades del Señor Octavio Padilla (1897)», en Archivo Caraparicito, f. 41.

48. Pastor Durán fue listado en el censo de 1858 como casado con Rosa Baya, otra «española», y vivía con dos de sus hermanos menores, Manuel y Víctor, así como una mujer indígena de 23 años llamada María, en el área de Parapetí (no confundir con el lugar en Chuquisaca, donde los franciscanos intentaron establecer misiones en la década de 1870). Montero tenía la práctica de listar primero al líder del asentamiento, y ese fue el caso de la casa Durán («Padrón general», f. 20). Apparentemente, la primera esposa de Durán, Rosa Baya, murió, y en algún momento Durán se casó con Rosa Villanueva, quien murió en 1878. Véase: Fondo Archivo Judicial de Lagunillas (AJL), Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, 1878, pág. 739.

49. Esto queda claro, por ejemplo, con Francis Burdett O'Connor (1791-1871), a través de sus diarios desde 1823 hasta 1864.

Es más que probable que las hijas de los caciques que iban a las casas de los terratenientes fueran de Caipipendi. Lagunillas era el mayor asentamiento *karai* cercano a Caipipendi y es posible que los *tubichas* tuvieran estrechas relaciones con los poderosos terratenientes con casa en Lagunillas y cuyas haciendas se hallaban en los alrededores del pueblo.

La alianza entre los numerosos pueblos indígenas de Caipipendi y los terratenientes se hizo evidente cuando, en la década de 1880, un intruso, Ignacio Claire, trató de apropiarse de las tierras alegando que tenía derechos sobre los terrenos del nuevo asentamiento *karai* debido a sus reclamaciones sobre la propiedad en Pozo Colorado, un proyecto de colonización planificado surgido en 1876 (a raíz de la guerra de Huacaya) que era adyacente a Caipipendi. En su defensa, José Santos Aireyu, el *mburubicha* de Caipipendi, se basó en la Ley del 24 de noviembre de 1883, que en realidad estaba destinada a la lejana región del Beni. Aireyu afirmaba que esta ley le daba derecho a una legua cuadrada por cada aldea «cuyos habitantes sean de nueve mil» (no especifica el número de aldeas), con lo que, al parecer, pudo neutralizar la ambición de Claire, puesto que el proceso judicial se prolongó hasta 1933 sin que las pretensiones de este último quedaran satisfechas.⁵⁰

En la década de 1880, los caciques chiriguano habían empezado a utilizar una nueva arma contra la usurpación de tierras: los abogados y los tribunales bolivianos. La referencia más temprana a esta actividad de la provincia de Cordillera es de 1885, cuando doce individuos con nombres indígenas dieron su poder al «ciudadano» José María Parada para que representara «sus acciones i derechos como pobladores y antiguos poseedores de los terrenos del lugar nominado “Ytapochi” perteneciente á su comunidad».⁵¹

Los caciques de Caipipendi también utilizaron este método, al contratar a los *karai* para conseguir dominio sobre sus propias tierras. En 1915 habían recibido una concesión de «tierras baldías» que se extendía por 57.202 hectáreas. Santos Aireyu, el *mburubicha* de la época (e hijo de José Santos), firmó el documento que daba posesión a su pueblo, demostrando que sabía leer y escribir.⁵² Así, algunas comunidades chiriguano lograron convertir un instrumento diseñado en gran medida para arrebatar tierras a los pueblos fronterizos en uno que les otorgaba derechos legales sobre la tierra. Al final, este fue el método más eficaz para asegurar la continuidad de la comunidad, aunque, sin duda, el apoyo de importantes terratenientes también siguió siendo importante.⁵³

50. «Juicio deslinde parcial voluntario. Ignacio Claire y oposición» en AJL 1933, pág. 770, y 1904: s/n.

51. «Poseción de Mocomocal por el Capitan Jose Manuel Yayachuri», Carpeta Itapochi, en AJL, 1914.

52. Registro Nacional de Tierras (n.º 135) 127: 887, año 1949, fs. 143-151. La firma de Aireyu puede verse en el f. 148v. Ignacio Aireyu, su padre, también sabía leer y escribir. Véase «Sumario Criminal Seguido contra Miguel Atocaratu por suponersele autor de la muerte del natural Catia; por denuncia del Capitan de naturales Ygnacio Aireyu», AJL, exp. 57, 1881.

53. No está claro si las relaciones de conuñadazgo continuaron en el siglo xx. Es posible que los jefes de Caipipendi adoptaran esta otra estrategia en el caso de que los terratenientes se negaran a seguir aceptando el acuerdo como yernos.

4.4. Caraparirenda

El uso de la legislación de tierras y la vinculación con las autoridades locales como instrumentos para obtener protección tuvo su origen en Chuquisaca, en Caraparirenda, una próspera comunidad chiriguana al norte de la ciudad de Monteagudo (llamada Sauces en el período colonial). La comunidad, que constaba de once aldeas en el valle de Caraparirenda, en el cantón Sapirangui, en 1859 recibió una carta de Manuel Bravo, el «jefe político» (cargo que más tarde pasaría a llamarse «subprefecto») de Tomina y Azero, que ordenaba que se preservaran los derechos sobre la tierra de la comunidad frente a los intentos de un tal Manuel Corcuy de introducir ganado en el valle. El corregidor, la autoridad gubernamental a cargo de Sapirangui, había escrito un informe apoyando el caso de la comunidad chiriguana y el propio Bravo había visitado la región y había reunido pruebas de la usurpación.⁵⁴ Estos textos, junto con algunos otros de 1868 que confirmaban los derechos sobre la tierra de los chiriguanos de Caraparirenda, se convirtieron en los documentos fundacionales utilizados en las peticiones a diversas autoridades gubernamentales y en los procesos judiciales que se entablaron posteriormente contra los usurpadores *karai*.⁵⁵ En 1885, el certificado de la designación de Bata, *mburubicha* de Caraparirenda por entonces, como «capitán de su tribu» por el presidente boliviano Gregorio Pacheco, se añadió a los documentos presentados diligentemente cuando un *karai* intentó apoderarse de tierras. En 1894, otro presidente, Mariano Baptista, también expidió un certificado de este tipo a Bata.⁵⁶

Los intentos de usurpación del territorio indígena por parte de los terratenientes eran frecuentes, pero los caciques de Caraparirenda defendían a la comunidad contratando apoderados para que lucharan en los tribunales para preservar sus tierras. El primer *karai* en asumir ese rol fue Atanacio Balderrama, vecino de Muyupampa (originalmente llamada Sapirangui y hoy Villa Vaca Guzmán), quien en 1868 representó a los capitanes Coyaroque, Chiquisa y Yepay, más otros ocho capitanes, para confirmar la posesión de las tierras. Debido a que Manuel Bravo todavía estaba al frente de la provincia y al fuerte apoyo recibido de este, el Ministerio de Hacienda confirmó esta posesión.⁵⁷ Balderrama obtuvo una porción de tierra en Caraparirenda por sus servicios.

Compensar a Balderrama con tierras resultó ser un error. Tras la muerte del abogado, las tierras pasaron a formar parte de su herencia y un comerciante de

54. «Obrados seguidos por el Capitan é indigenas naturales de los terrenos de Caraparirenda pidiendo la inscripción en el Registro de Colonias del Departamento de Chuquisaca 1907», fs. 3-3v, Fondo Instituto de Colonización, ABNB.

55. He encontrado copias de estos documentos en tres lugares. Por un lado, en el ABNB, donde se encuentran los originales; por otro, en la Corte Superior de Chuquisaca, en «El Capitán Bata contra Fernando Mendoza y Juan Flores (1890)»; y, finalmente, en NHM 1908, f. 6.

56. El certificado original de Pacheco se encuentra en «Obrados seguidos», f. 14. El documento del presidente Baptista, en *Ibid.* f. 38.

57. *Ibidem*, fs. 10-13. En 1871 la legislatura nacional declaró nulos todos los actos bajo la administración de Melgarejo (1864-1870); esto no parece haber sido obstáculo para que los abogados que apoyaban a Caraparirenda añadieran estos documentos.

la cercana Alcalá, Julián Sensano, adquirió la parcela. En 1894, Sensano intentó utilizar la reclamación de Balderrama de una pequeña parcela de Caraparirenda para apoderarse de todo el valle. Sensano alegó que el territorio era una concesión de tierras de 1878 de la guerra de Huacaya, y el juez de partido en Sapirangui falló a su favor. Bata dio su poder a Ramón Vargas para defender a la comunidad contra Sensano. Para entonces, Sensano había fallecido y, en su lugar, Alejandro Orías, de la poderosa familia de terratenientes de Sucre, que había comprado los derechos de sucesión de Sensano, intentó hacerse cargo él mismo. En apelación ante el Tribunal Supremo de Bolivia en 1900, Bata y su comunidad ganaron el caso contra Sensano y Orías, basándose en los documentos de 1859 y 1868.⁵⁸

¿Por qué pudieron los chiriguanos de Caraparirenda no solo entablar pleitos judiciales, sino también ganarlos, contra terratenientes posiblemente muy poderosos? Varias respuestas complementarias surgen de los registros judiciales no relacionados directamente con las disputas por la tierra.

Una de ellas es que, como había sido el caso en la Chiriguanía desde la década de 1820 (y probablemente antes), los pueblos de Caraparirenda permitían el pastoreo de algunos ganaderos *karaí* de poca monta. De hecho, los caciques de Caraparirenda utilizaban los ingresos procedentes de las tasas de pastoreo para financiar sus pleitos judiciales. Así, en 1907, los *cristianos* que apacentaban su ganado en el valle se quejaron de que la cuota de 2 pesos que el capitán Maruena les cobraba por cada cabeza de ganado (usada para pagar los trámites para obtener una merced de tierra) era excesiva.⁵⁹

Un motivo más importante si cabe que el anterior es que los habitantes de Caraparirenda proporcionaban mano de obra barata a las autoridades locales; por ejemplo, se beneficiaba de ello el corregidor de Sapirangui, lo que ponía a este poderoso funcionario local al lado de los indios en cualquier disputa por la tierra. En 1909 el nuevo *mburubicha* de Caraparirenda, Güiravaca, explicaba que: «Es costumbre inveterada de los Corregidores de Sapirangui la de mandar órdenes para que los Capitanes de Caraparirenda lo proveamos cantidades de peones para destinarlos á los trabajos que se le ocurran».⁶⁰ Los abusos podían ocurrir y ocurrieron, pero la formación de alianzas con el Gobierno local ayudó a preservar las tierras indígenas. Incluso después de solicitar con éxito una concesión de tierras en nombre de la comunidad en 1908, los indios de Caraparirenda mantuvieron sus obligaciones laborales hacia las autoridades locales. Cuando los funcionarios locales presionaron demasiado, los *tubichas* del valle amenazaron con la posibilidad de que los habitantes emigraran a Argentina, como había sucedido en otras comunidades indígenas y en las misiones franciscanas.⁶¹

58. *Ibidem*, fs. 42-43, 54-55. Véase también: NHM 1915: 2.

59. Archivo Judicial de Monteagudo (AJM) 1907, f. 820. Para las tasas de pastoreo que los terratenientes pagaban a las comunidades autónomas chiriguanas, véase: Langer, 2009: 33-35.

60. AJM 1909 documento 359, f. 1. Véase también: «Juicio criminal seguido por el Capitán Guiravaca contra Darío Enríquez por varios delitos (1897)», Corte Superior de Chuquisaca, Sucre.

61. *Idem*.

5. Conclusiones

El examen de las razones de la supervivencia de las comunidades chiriguanas al norte del río Parapetí ayuda a pintar un cuadro más complejo de las relaciones en la frontera chiriguana. Aunque los estudiosos conocen algunas de las complicadas interacciones entre los colonos y las comunidades independientes tras la independencia, la imagen que se tenía era que solo había tres alternativas para los chiriguanos con posterioridad a la guerra de Huacaya: someterse a los ganaderos y renunciar a sus tierras y convertirse en serviles peones de los terratenientes; aceptar las misiones franciscanas y conservar por un tiempo una especie de autonomía y la tierra; o emigrar a Argentina. Las fuentes analizadas demuestran que más al norte, por encima del río Parapetí, había otras posibilidades que permitían mantener una especie de autonomía chiriguana.

No todas las capitanías sobrevivieron a finales del siglo XIX y, de hecho, es cierto que la mayoría de los chiriguanos se convirtieron en peones de hacienda, pasaron a formar parte de misiones o marcharon a Argentina. Ingre o Huacaya fueron dos capitanías en las que esto ocurrió, y el Congreso boliviano aprobó leyes que disponían que estos territorios se partieran en mercedes de tierras. Los beneficiarios de las medidas convirtieron en peones a los indios que se quedaron en la región.

En 1876, los franciscanos establecieron una pequeña misión, Boicovo, con parte de los chiriguanos huacayas restantes. Cuevo e Ivo se convirtieron en misiones. Las comunidades chiriguanas que sobrevivieron intactas lo hicieron por diversas razones (y hay un puñado más de casos que este trabajo no ha tratado). En Caipipendi, las estrechas relaciones con los *karai* mantuvieron a raya a los misioneros y hacendados. De hecho, los franciscanos (Bernardino de Nino entre ellos) se vieron sorprendidos por la oposición no solo de los hacendados de los alrededores, sino también de muchos de los líderes nativos, a las tres efímeras misiones establecidas a principios del siglo XX al norte del Parapetí.⁶² Si tenemos en cuenta las relaciones que ambas partes habían establecido para obtener o dar acceso a la mano de obra indígena en condiciones relativamente humanas a lo largo de generaciones, esta oposición resulta mucho más comprensible.

Una cosa que llama la atención es que todos los casos exitosos de comunidades chiriguanas supervivientes se integraron de un modo u otro en el Estado boliviano a finales del siglo XIX. Lo hicieron creando alianzas con los terratenientes, pero también con las autoridades locales y nacionales. Caraparirenda destaca por el hecho de que los *mburubichas* mantuvieron su alianza con el corregidor de Sapirangui en el ámbito local, pero también consiguieron que los presidentes bolivianos reconocieran su estatus. El papel de los apoderados, en su mayoría abogados o tinterillos, es importante aquí. ¿Por qué estos *karai* re-

62. En particular, véanse sus lecherías, donde era mucho más pesimista sobre las misiones que en sus escritos públicos. Véase: Bernardino de Nino, «Memorias del p. Bernardino de Nino Prefecto de Misiones desde el año del Señor 1903», Archivo Franciscano de Tarija.

presentaban a los indios ante los tribunales y el Ministerio de Colonización? Aunque a veces les salía el tiro por la culata, como cuando le dieron algunas tierras a Atanasio Baldarrama en Caraparirenda, al final el compromiso chiriguano con el sistema legal y la burocracia boliviana fue una estrategia ganadora: fue suficiente para contrarrestar los intentos de usurpación de tierras a medio plazo.

En última instancia, las comunidades más exitosas, como Caipipendi y Caraparirenda, utilizaron la legislación relativa a las concesiones de tierras, que había sido diseñada para arrebatar las mismas a los indígenas en la frontera, para obtener sus propias concesiones de tierras y luchar así sobre una base mucho más sólida contra las incursiones de los forasteros. Caraparirenda recibió su propia merced de tierra en 1908, mientras que Caipipendi lo hizo en 1915, culminando un largo proceso que había implicado comprometerse con los colonos y el Estado boliviano de formas inusuales pero efectivas.⁶³

Fuentes impresas y bibliografía

- ANÓNIMO (1886). *Cuestión de límites de la Provincia del Azero con la Cordillera*. Sucre: Tipografía del Progreso.
- ANÓNIMO (1882). *Límites entre las provincias del Azero y de Cordillera. Varios documentos concernientes a la cuestión*. Sucre: Tipografía del Progreso.
- ANUARIO (1875). *Anuario de leyes y supremas disposiciones de 1874*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.
- BROOKS, James (2002). *Captives and cousins: Slavery, kinship, and community in the southwest borderlands*. Charlotte: University of North Carolina Press.
- AUSTIN, Shawn (2020). *Colonial kinship: Guarani Spaniards and Africans in Paraguay*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CALZAVARINI, Lorenzo B. (1980). *Nación chiriguana: grandeza y ocaso*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- CALZAVARINI, Lorenzo B. (2004-2006). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del Archivo franciscano de Tarija 1606-1936. Audiencia de Charcas 1606-1825*. Vols. 1-3. Tarija: Centro Eclesial de Documentación.
- COMAJUNCOSA, Antonio (1993). *Manifiesto histórico, geográfico, topográfico, apostólico y político de lo que han trabajado, entre fieles e infieles los misioneros franciscanos de Tarija, 1754-1810*. Tarija: Editorial Offset Franciscana.
- COMBÈS, Isabelle (2005). *Etno-historias del Izoceño: Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI-XX)*. La Paz: PIEB/IFEA.
- COMBÈS, Isabelle (2014). *Kuruyuki*. Cochabamba: ILAMIS.
- COMBÈS, Isabelle (2016). *Historia del pérfido Cuñambo: La Cordillera chiriguana en los albores de la independencia de Bolivia*. Cochabamba: ILAMIS/Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle (2022). *El revés de la historia: conquistas franciscanas frustradas en el Chaco boliviano (época republicana)*. Cochabamba: ILAMIS/Itinerarios.
- CORRADO, Alejandro María (1990). *El colegio franciscano de Tarija y sus misiones*. 2.ª ed. Tarija: Editorial Offset Franciscana.

63. Para Caraparirenda, véase: NHM 1908: 6; para Caipipendi, véase Registro Nacional de Tierras (n.º 135) 127: 887 (año 1949), Instituto de Colonización, ABNB.

- CORVERA ZENTENO, Rómulo (1926). *Legislación agraria boliviana: 1824-1926*. La Paz: Talleres Gráficos La Prensa de José L. Calderón.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.
- HYDE, Anne F. (2012). *Empires, nations, and families: A new history of the North American West, 1800-1860*. Nueva York: Ecco Press.
- LANGER, Erick D.; BASS WERNER DE RUIZ, Zulema (1988). *Historia de Tarija: corpus documental*. Tomo 5. Tarija: Universidad Juan Manuel Saracho.
- LANGER, Erick D. (2003). «La frontera oriental de los Andes y las fronteras en América Latina. Un análisis comparativo. Siglos XIX y XX». En: MANDRINI, Raúl J.; PAZ, Carlos (comps.). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX: un estudio comparativo*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, págs. 33-62.
- LANGER, Erick D. (2009). *Expecting pears from an elm tree: Franciscan missions on the Chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke University Press.
- LANGER, Erick D. (2023) «Tierras Baldías e integración indígena en las tierras bajas bolivianas en el siglo XIX y principios del XX». En: MARTÍNEZ RIVAYA, Joaquín (ed.). *Indigenous borderlands of the Americas*. Norman: University of Oklahoma Press, págs. 242-271.
- MARTARELLI, Angélico (s/f). *El Colegio Franciscano de Potosí y sus Misiones: Noticias históricas*. 2.ª ed. La Paz: Talleres Gráficos Marinoni.
- NINO, Bernardino de (1912). *Etnografía chiriguana*. La Paz: Tip. de I. Argote.
- NINO, Bernardino de (1918a). *Continuación de la historia de misiones franciscanas del Colegio de P.P.F.F. de Potosí*. La Paz: Talleres Gráficos Marinoni.
- NINO, Bernardino de (1918b). *Misiones Franciscanas del Colegio de Propaganda Fide de Potosí*. La Paz: Establecimiento Tipo-Litográfico Marinoni.
- PIFARRÉ, Francisco (2015). *Historia de un pueblo, los guaraní-chiriguano*. 2.ª ed. La Paz: CIPCA – Fundación Xavier Albó.
- PINCKERT JUSTINIANO, Guillermo (1978). *La guerra chiriguana*. Santa Cruz: Talleres Offset Los Huérfanos.
- SAIGNES, Thierry; COMBÈS, Isabelle (2007). *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando (1972). *Apiaguaiqui-Tumpa: biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- SUSNIK, Branislava (1968). *Chiriguanos*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.

Comunitats guaraní i terratintents karai: la lluita per l'autonomia a la frontera central chiriguana al segle XIX

Resum: Mentre l'Estat bolivià i els colons avançaven per la frontera sud-oriental durant el segle XIX, els chiriguans es van resguardar en missions, van ser absorbits per les «haciendas», van emigrar a l'Argentina o van mantenir la seva autonomia. Aquest article examina com les comunitats chiriguanes van conservar les seves terres, aliant-se amb funcionaris locals, contractant advocats per defensar les seves reivindicacions o forjant aliances i llaços de parentesc amb poderosos terratinents als quals proporcionaven filles cacics. Així doncs, les relacions entre colons i «salvatges» eren molt més complexes del que suggereix el paradigma fronterer de «civilització» enfront de «barbàrie».

Paraules clau: frontera, chiriguanos (ava-guaraní), missions, terres ermes, «haciendas», tinença de la terra.

Guaraní communities and Karai Landlords: the struggle for autonomy in the central Chiriguano frontier in the 19th century

Abstract: As the Bolivian state and settler colonists advanced into the southeastern frontier during the 19th century, the Chiriguano peoples either joined missions, were absorbed into the haciendas, migrated to Argentina, or remained autonomous. This essay examines the way in which Chiriguano communities were able to keep their land. They did so by allying themselves with local officials, engaging lawyers to defend their claims, or fashioning alliances by creating kinship ties with powerful landlords with the provision of chiefly daughters to them. Thus, the relations between settlers and “savages” were much more complex than the frontier paradigm of “civilization” versus “barbarism” suggests.

Keywords: frontiers, Chiriguanos (Ava-Guaraní), missions, fiscal lands, haciendas, land tenure.

Fecha de recepció: 22 de diciembre de 2022

Fecha de aceptació: 9 de mayo de 2023

Fecha de publicació: 20 de diciembre de 2023

© Del texto, Erick D. Langer. © De esta edición, *Boletín Americanista*.



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.